

TEMAS DEL MOMENTO.—

LA MUERTE DE MANUEL ROJAS Y BENJAMIN SUBERCASEAUX

Era un mediodía, de 1987 en París. El otoño había suspendido sus mandados de embre en los Jardines de Luxemburgo. Impluvios atravesando el Sena y el frente de la famosa Catedral de "Notre Dame", para acudir a la invitación del Consul Vitalicio de Chile, Benjamín Subercaseaux. Con qué gentileza nos atendió el gran escritor. Nos invitó a almorzar en un restaurant chino, y luego nos llevó de "tricerone" en nuestro recorrido por el Barrio Latino. Así pudimos conocer la fachada de la Sorbona, donde él había hecho sus estudios de sociología y psicología, el Museo de Cluny, la Catedral de San Severin, antiquisima, pequeña y hermosa. Pero si todo esto era interesantísimo, más lo era, en sumo grado, la charla amena e ingeniosamente docta de nuestro anfitrión. Lo habíamos conocido en Santiago después de haber leído algunos libros: "Chile o una Loca Geografía", "Tierra de Océano" y "Santa Matern", obra audazmente polémica, muy discutida, plena de ideas variopintas antropológicas, en la cual rinde un homenaje a la materia huma-

na, a sus fortunas somáticas, con toda su riqueza sensorial.

Nos decía el escritor que pronto abandonaría París, cuyo clima húmedo era perjudicial para su salud, seriamente afectada por un mal cardíaco. Hace poco, supimos que se había trasladado a Tuenja, Perú.

Benjamín Subercaseaux obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1983. Hoy la lufausa noticia de su fallecimiento, aunque lo hemos lamentado, no nos sorprende, pues él mismo la estaba presintiendo, ya en 1987, cuando lo vimos en París.

Las letras nacionales están de duelo por partida doble, como hace pocos años, cuando en el mismo día fallecieron José Santos González Vern y Pedro Siza. Ahora, junto con lamentar el deceso de Benjamín Subercaseaux, nos estamos capdoliendo de la desaparición de otra de las más grandes figuras literarias de Chile y de América: Manuel Rojas. Recio escritor, forjado a través de una vida densa, plena de vivencias recogidas en el diversificado

quehacer humano. Ha nutrido su imaginación en contacto con los hechos duros de la existencia, para recrear la realidad en una obra prolija ya artísticamente lograda. Manuel Rojas no fue un escritor de estilo pulcro y exquisito, depurado. La belleza de su expresión radica, al contrario, en su lenguaje directo. Sin embargo, se inició en su oficio de escritor, como poeta antes que prosista. Su novela "Hijo de Ladrón", pastoreada a través de los títulos: "Mejor que el vino" y "La oscura vida radiante", en los cuales aparecen diversas facetas de la vida de Andrés Bello, protagonista de "Hijo de Ladrón". Al parecer, la mayor parte de sus novelas está construida a base de rasgos biográficos del autor.

El Grupo Literario "Paitanás" rinde un homenaje emocionado a estos dos grandes escritores nuestros, Premios Nacionales de Literatura, que nos han dado prestigio a la iragon intelectual de Chile en América y en el mundo.

Benigno Avalos Anseta.
Grupo Literario
"Paitanás"

La Prensa. Valparaíso; 17-11-1973. P. 4.

**La muerte de Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux
[artículo] Benigno Avalos Anseta.**

AUTORÍA

Avalos Ansieta, Benigno, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte de Manuel Rojas y Benjamín Subercaseaux [artículo] Benigno Avalos Ansieta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile